

ALGUNOS ROSTROS DE LA FEDERALIZACIÓN EDUCATIVA EN LA ZONA CENTRAL DE CHIAPAS, 1926-1940

ÓSCAR JAVIER BARRERA AGUILERA
El Colegio de México

RESUMEN: Esta ponencia ofrece un acercamiento a las adaptaciones que revistió la federalización educativa en algunas poblaciones ubicadas en las terrazas en descenso hacia el Valle Central del río Grijalva en el estado de Chiapas. Así es como exploramos las experiencias de dos comunidades tzeltales y las de tres poblaciones mestizas. Nuestro análisis se

concentra en las alianzas y conflictos de intereses que surgieron entre comunidades, maestros y autoridades a raíz de la implementación de este proyecto educativo. A pesar de su cercanía geográfica, comercial y cultural, el estudio identifica las variadas dificultades y respuestas que en un mismo contexto histórico ofrecieron estas poblaciones vecinas.

PALABRAS CLAVE: política educativa, federalización, historia de la educación, diferencias sociales, Chiapas.

Introducción

Es indudable que el proyecto de las escuelas rurales federales tuvo que adaptarse a las condiciones de cada localidad en que quiso implantarse (Vaughan, 2000; Quintanilla y Vaughan, 1997). Debido a la diversidad cultural, geográfica e histórica, Chiapas resulta un espacio privilegiado para el estudio de estas adaptaciones (Lewis, 2005). Hoy nos concentramos en estudiar lo sucedido en algunas poblaciones ubicadas en las terrazas en descenso hacia el Valle Central del río Grijalva (Ver mapa 1).

Una de las iniciativas más tempranas que adelantó la Secretaría de Educación Pública fueron las Misiones Culturales. Este proyecto llegó a las tierras de Pinola (hoy Villa Las Rosas) el 12 de marzo de 1923. En este municipio tropezó con las dificultades que serían más recurrentes en toda la región durante las dos siguientes décadas: la escuela se encontraba ubicada en un lugar inapropiado y de difícil acceso; los alumnos concurrían muy poco; el gobierno federal carecía de recursos y constancia para sostener el proyecto; y la comunidad desconfiaba de la entrada del maestro.¹ ¿Qué sucedió en los años subsiguientes? ¿Debemos conformarnos con estas características generales para

comprender la situación en otros pueblos de la región? A continuación presentamos brevemente la experiencia de algunas escuelas rurales en cinco localidades vecinas.

Teopisca

En 1926, una nueva estrategia fue lanzada por el gobierno federal. Así fue como la escuela rural llegó a Teopisca, una población mayoritariamente mestiza.ⁱⁱ Aunque el maestro consiguió impulsar los cultivos y la crianza de animales, así como también la conformación de asociaciones, desde un principio la constitución de la Junta de Educación tropezó con muchas dificultades. El desinterés de los padres de familia empezó a reflejarse cuando dejaron de enviar sus hijos a la escuela. De acuerdo con el inspector Ramón Campillo, esta desatención tenía su origen en las “discordias de cariz político” al interior de la comunidad.ⁱⁱⁱ

Las autoridades y algunos particulares de Teopisca solicitaron que la escuela entregara los salones anexos al templo –lugar en donde había podido funcionar a causa de su abandono por la persecución religiosa. Desde hacía un buen tiempo, el mayordomo del templo de San Agustín y los clérigos encabezaban esta iniciativa que consiguió entorpecer la asistencia de los alumnos. Efectivamente, ya para 1931 ni las industrias, ni los animales, ni los cultivos, y mucho menos las cooperativas, eran objeto de orgullo por parte de la escuela, pues sencillamente habían dejado de existir.^{iv}

Adicionalmente, si bien los alumnos hablaban el español, hay un dato que debemos tener en cuenta: provenían del barrio conocido como Pueblo Viejo, el cual era predominantemente indígena. Tal vez a ese hecho pueda adjudicarse el escaso acercamiento producido entre escuela y comunidad. Y, por si fuera poco, las autoridades federales habían abandonado la institución a su propia suerte. La escuela tenía que competir con las clases ofrecidas por gente del pueblo en sus domicilios particulares.

Amatenango del valle

Cercanos comercial y geográficamente a la gente de Teopisca, los indígenas tzeltales de Amatenango del Valle se dedicaban principalmente a la agricultura y la alfarería. Hasta

1931 la escuela funcionó de forma complicada. El presidente municipal no incentivaba la asistencia y los niños no conocían nada de la organización política ni de la historia de la federación.^v

A partir de 1932 la escuela mostró cambios importantes. Ahora eran comunes los clubes y cooperativas y la institución contaba con biblioteca, oficina de correos e incluso museo. Esto hacía que las autoridades educativas federales se sintieran orgullosas de haber convertido a los indígenas de Amatenango en abanderados de la escuela.^{vi}

Sin embargo, las mismas autoridades mostraban total desconocimiento de las diferencias lingüísticas y culturales de la población. No es de extrañar que continuaran empleando estereotipos esquemáticos para referirse a estas personas pues, en últimas, su interés se restringía a integrar a los indígenas a la sociedad mexicana sin prestar mucha atención a sus particularidades.

Aguacatenango

En Aguacatenango, otro pueblo tzeltal, la precariedad de las instalaciones de la escuela se combinó con el excesivo celo de los padres para enviar los niños a la escuela. La transmisión de la enseñanza de la historia y la organización política de la federación también dejaba mucho que desear.^{vii}

Lo que resulta curioso del proyecto educativo federal en esta población es el aprovechamiento que las autoridades municipales hicieron de las actividades que el maestro dirigió desde la escuela para incentivar el mejoramiento de la infraestructura en la localidad. Y resulta todavía más sorprendente si atendemos a las repetidas quejas por parte de los inspectores, en el sentido de que dichas autoridades poco hacían por fomentar la asistencia, equipar el plantel e incentivar el compromiso con las actividades deportivas y culturales implementadas desde el mismo. En todo caso, estos últimos factores terminaron dominando sobre el provecho que las autoridades locales sacaban a la escuela y finalmente fue clausurada.^{viii}

Tzimol

En esta población de mestizos dedicados al cultivo de caña de azúcar y a la fabricación de panela, la escuela rural dio inicio a sus actividades en condiciones físicas apropiadas. El proyecto no sólo se vio favorecido por esta situación, desde muy temprano pudo conformarse un Comité de Educación que veló por fomentar la previsión y prevención a través de la formación de distintos tipos de comité –entre ellos el de antialcoholismo y el de pro nacionalismo. Una variedad de anexos modernos, como gallinero, porqueriza y excusado, se aunaba a las excepcionales condiciones que ofrecía la escuela de Tzimol.^{ix}

En septiembre de 1932, Tzimol se inundó y la escuela fue destruida. Contrario a lo que podría pensarse, esta fue la ocasión para que la institución se fortaleciera. El traslado y reconstrucción de la escuela estuvieron acompañados por el desvío de las corrientes de agua y la formación de una caja de ahorros. Al crecimiento de la escuela se agregó la intensificación paulatina de las actividades culturales y sociales que permitió estrechar cada vez más el lazo entre el maestro y las necesidades de la comunidad.^x

Diez años después de la tragedia, las fuertes bases que habían consolidado la escuela parecen haberse corroído. El maestro de entonces no había podido adelantar ninguna labor social a causa de la indiferencia de los padres de familia.

Socoltenango

En Socoltenango la escuela federal se encontró con una población mestiza destacada por la fabricación de sombreros de palma. Tan sólo después de un año de haber entrado en funcionamiento (1927), la Junta de Educación mostró su fuerte compromiso con la escuela al quejarse ante las autoridades federales por el comportamiento del entonces director del plantel.

En los años siguientes continuó presentándose una notable participación de la comunidad a través de comités, con dirección a velar por óptimas condiciones en la labor educativa. En una ocasión, acusaron a una maestra de haberse olvidado completamente de la labor social y de haber maquillado las estadísticas con el fin de mostrar buenos resultados ante las autoridades estatales.^{xi}

A finales de los años treinta, el continuo interés de los socoltecos por el futuro de su escuela se manifestaba a través del Comité Ejecutivo Agrario y del Comité Municipal del Partido de la Revolución Mexicana. En esta ocasión hacían un par de formulaciones. Por una parte, pedían una maestra nativa del pueblo. Por otra, proponían un plan de trabajo educativo para 1939 que partía de la escuela para extenderse a cubrir las necesidades sanitarias, económicas, políticas y sociales de la comunidad.^{xii}

Conclusiones

La entrada de la escuela a Teopisca refleja la incomodidad de algunos grupos locales ante la presencia del maestro, quien era visto como una encarnación de autoridades foráneas que venían a desacomodar el orden social establecido. Debido al escaso éxito de la escuela en su objetivo de integrar la población a la sociedad nacional, quizás la mejor manera de caracterizar la experiencia de esta localidad es como la oposición de las élites ladinas a la incursión de un gobierno federal como protector de la población indígena.

Los alcances del proyecto educativo federal durante estos años son ambiguos en Amatenango. Por una parte, los estudiantes parecieron asimilar los principios cívicos, políticos e históricos de la formación federativa. Por otra, seguían atados a relaciones de dependencia con los mestizos de Teopisca y San Cristóbal de Las Casas, razón por la cual reforzaban su identidad indígena.

En otros casos, como el de Aguacatenango, los maestros estuvieron al servicio de las obras públicas impulsadas por las autoridades municipales. A su vez, la comunidad indígena también fue manipulada por los grupos dominantes locales para oponerse al proyecto educativo federal.

En cambio el experimento educativo en Tzimol muestra la fragilidad del proyecto aún en condiciones excepcionales. Una escuela que fomentó la unión y la previsión, y que obtuvo la empatía a partir de actividades culturales, no logró sustraerse a las consecuencias acarreadas por el cambio de maestros y de directrices políticas nacionales.

Por su parte, la comunidad de Socoltenango denunciaba la negligencia de los maestros y de las autoridades municipales en el fomento a las labores escolares. ¿Acaso este espíritu participativo había sido promovido concretamente por la federalización de la educación o más bien se debía a la presencia del Partido de la Revolución Mexicana? Nos inclinamos a pensar que pudo deberse más a la segunda causa. Lo que sabemos con certeza es que la comunidad empleó el discurso de la federalización con la finalidad de obtener una escuela que estuviera más acorde a sus necesidades.

MAPA 1. Las terrazas del Valle Central del río Grijalva



Fuentes: Google Earth con base en Helbig (1964: 27) y Viqueira (1995: 22).

Bibliografía

Helbig, Karl M. (1964), *La cuenca superior del río Grijalva. Un estudio regional de Chiapas, sureste de México*, Tuxtla Gutiérrez: Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas

Lewis, Stephen (2005), *The Ambivalent Revolution. Forging State and Nation in Chiapas, 1910-1945*, Albuquerque: University of New Mexico Press.

Quintanilla, Susana y Mary Kay Vaughan (1997), "Presentación", en Quintanilla, Susana y Mary Kay Vaughan (comps.), *Escuela y sociedad en el periodo cardenista*, México: Fondo de Cultura Económica, pp. 7-43.

Vaughan, Mary Kay (2000), *La política cultural en la Revolución. Maestros, campesinos y escuelas en México, 1930-1940*, México: Fondo de Cultura Económica.

Viqueira, Juan Pedro (1997), *Cronotopología de una región rebelde. La construcción histórica de los espacios sociales en la alcaldía mayor de Chiapas (1520-1720)*, (tesis de doctorado), Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, París, Francia.

Fuentes de archivo

AHSEP, DECI: Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública, Departamento de Educación y Cultura Indígena, México, D.F.

AHSEP, DER, ERF: Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública, Departamento de Escuelas Rurales, Escuelas Rurales Federales, México, D.F.

Referencias

ⁱ AHSEP, DECI, caja 25, exp. 3, "Informe sobre los trabajos desarrollados en los pueblos de La Independencia, Las Rosas y Socoltenango y la ranchería Yoc Na Jab", 1923-1924, f. 145.

ⁱⁱ AHSEP, DER, ERF, caja 12, exp. 29, Escuela Rural Federal Valentín Gómez Farías, Teopisca, Chis., 1926-1934, f. s/n.

ⁱⁱⁱ AHSEP, DER, ERF, caja 12, exp. 29, Escuela Rural Federal Valentín Gómez Farías, Teopisca, Chis. 1926-1934, El Inspector de la Tercera Zona Escolar, Ramón Campillo, "Opina sobre si la escuela de Teopisca, Las Casas, Chiapas, debe convertirse en primera elemental" Chiapa de Corzo, 17 de abril de 1929, f. s/n.

^{iv} AHSEP, DER, ERF, caja 12, exp. 29, Escuela Rural Federal Valentín Gómez Farías, Teopisca, Chis., 1926-1934, El Director de Educación, Erasto Valle, "Suplicándole ordenar al C. Jefe de Hacienda de San Cristóbal no siga exigiendo la desocupación de los anexos del templo de San Agustín del pueblo de Teopisca, Las Casas, Chis. porque los necesita la Escuela y no tiene otros", Tuxtla Gutiérrez, 1 de diciembre de 1930, f. s/n.

^v AHSEP, DER, ERF, caja 12, exp. 22, Escuela Rural Federal Amatenango, Teopisca, Chis., 1926-1934, f. s/n.

^{vi} AHSEP, DER, ERF, caja 12, exp. 22, Escuela Rural Federal Amatenango, Teopisca, Chis., 1926-1934, Inspector Institucional, "Amatenango, Municipalidad de Teopisca, Distrito de Las Casas, Escuela Mixta", San Cristóbal de Las Casas, 1934, f. s/n.

^{vii} AHSEP, DER, ERF, caja 12, exp. s/n., Escuela Rural Federal de Aguacatenango, San Cristóbal,

Chis. 1926-1933, Epigmenio de León (inspector), "Informe sintético de la visita de inspección, 19 mar. 1930", Aguacatenango, 22 de marzo de 1930.

^{viii} AHSEP, DER, ERF, caja 12, exp. s/n., Escuela Rural Federal de Aguacatenango, San Cristóbal, Chis. 1926-1933, José Inés Estrada (inspector), "Informe sintético de visita de inspección, 30 abr.-1º may. 1931", Aguacatenango, 1º de mayo de 1931.

^{ix} AHSEP, DER, ERF, caja 12, exp. s/n., Escuela Rural Federal Jaime Nuno, Tzimol, Mun. Tzimol (Ant. Comitán), 1926-1976, "Acta del Nuevo Comité de Educación", ranchería Tzimol, , municipio de Comitán, 1 de agosto de 1929, f. s/n; José Inés Estrada (inspector), "Informe sintético de visitas de inspección, 13 y 14 ene. 1930", f. s/n; José Inés Estrada (inspector), "Informe sintético de visitas de inspección, 18 y 19 may. 1931", f. s/n; José Inés Estrada (inspector), "Informe sintético de visitas de inspección, 20 abr. 1932", f. s/n.

^x AHSEP, DER, ERF, caja 12, exp. s/n., Escuela Rural Federal Jaime Nuno, Tzimol, Mun. Tzimol (Ant. Comitán), 1926-1976, Fernando Utrilla (director temporal de la escuela), "Se acusa recibo de Nota de felicitación y se da cuenta del éxito de un festival en la Escuela Rural El Puente, adjuntando fotografías", Tzimol, 15 de agosto de 1937, f. s/n.

^{xi} AHSEP, DER, ERF, caja 12, exp. s/n, Escuela Rural Federal Socoltenango, Socoltenango, 1926-1977, El Comité de Educación al Director General de Educación, "Suplicando atienda nuestras quejas para que se corrijan las deficiencias de esta Escuela", Socoltenango, 23 de noviembre de 1929, f. s/n.

^{xii} AHSEP, DER, ERF, caja 12, exp. s/n, Escuela Rural Federal Socoltenango, Socoltenango, 1926-1977, Los suscritos vecinos del pueblo de Socoltenango al Director de Educación Federal, Socoltenango, 5 de octubre de 1938, f. s/n.